

**Encomio latino
de fray Jerónimo Vanegas
para fray Maturino Gilberti**

René ACUÑA

Yendo al grano sin dilación, fray Jerónimo Vanegas no ha dejado rastro alguno documental, hecha excepción del presente encomio y de otro, no consultado, que aparece en la *Grammatica* (1559) latina de fray Maturino Gilberti. Ni los cronicones contemporáneos de sus hermanos en religión, Motolinía, Jerónimo de Mendieta y Vetancurt, ni las obras y menologios franciscanos que se escribieron después, de La Rea, Torquemada, Espinosa y Figueroa, hacen mención de su nombre.

Figueroa (1764, ms.: 98-106) registra los nombres y sumariza los datos de ciento cincuenta religiosos que llegaron a Nueva España en barcada que trajo fray Jácome de Testera en 1542; pero cerca de veinticinco se quedan en calidad de “anónimos”. Es presumible que, en este grupo, haya correspondido un lugar a fray Jerónimo Vanegas. En esta barcada de 1542 vino, entre otros que ganaron renombre por su acción misionera o por sus escritos, el francés, perteneciente a la provincia de Aquitania en el suroeste de Francia, fray Maturino Gilberti. El encomio latino de Vanegas, tal vez originalmente Van Egan, exalta el quehacer lingüístico de Gilberti, *minorita* como él.

La obra conocida de fray Maturino comprende un *Arte de la lengua de Mechuacan* (1558), el *Thesoro spirital en lengua de Mechuacan* (1558), un *Diálogo de doctrina christiana en la lengua de Mechuacan* (1559), el *Uocabulario en lengua de Mechuacan* (1559), la *Cartilla para los niños, en lengua tarasca* (1559), y una *Grammatica* latina (1559). Todas estas obras es-

tán, pormenorizadamente descritas, en la *Bibliografía* compuesta por don Joaquín García Icazbalceta, de nuevo editada por don Agustín Millares Carlo (1954: 150-58), y en la compuesta por el Conde de la Viñaza (1892: núms. 21, 24-28, 30, 58-59, 750).

El encomio latino de Vanegas, aquí presentado, aparece al fin del *Uocabulario en la lengua castellana y mechuacana*, que es la segunda parte del *Uocabulario en lengua de Mechuacan*, en el folio 181v, a la vuelta de la plana donde está el colofón del libro. Aparte de éste, fray Jerónimo Vanegas escribió otro encomio latino que se intitula "Frater Hieronimus Vanegas, minorita, in laudem patris Maturini Gilberti, huius Artis au[c]toris, ad Calliope ceterasque Musas" (ver Icazbalceta 1954: 158), que aparece en el folio IVr de la *Grammatica* latina ya citada, el cual no se consultó para escribir estas líneas. El único ejemplar conocido de esta *Grammatica* se conserva en la BIBLIOTECA PÚBLICA DE NUEVA YORK, según dato que registra Millares Carlo (Icazbalceta 1954: 158, nota 2). Ignacio Osorio Romero, distinguido colega del CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS de la UNAM, me ha indicado que, en el volumen segundo de *Nova tellus*, ahora en prensa, aparecerá un estudio de esa arte latina de Maturino Gilberti.

El *Uocabulario en lengua de Mechuacan*, cuya fotocopia tuve a la vista para escribir esta presentación, es el que se conserva en la BIBLIOTECA DEL CONGRESO, Washington, D.C. Millares Carlo (Icazbalceta 1954: 157), con base en datos que proporciona *Colonial printing in Mexico* (1939: núm. 7, pág. 18), califica de "incompleto" el ejemplar existente en Washington; es posible que lo sea. Lo que yo he observado es que los pliegos no se doblaron como correspondía y, en consecuencia, varios folios se encuentran desubicados. Mas, comoquiera que sea, la página que aquí importa está completa; aunque la fotocopia no reproduce a la perfección todos sus detalles.

La página en cuestión (fol. 181v) del ejemplar de Washington, a falta de otras, tiene la cualidad de registrar varias anotaciones de mano, algunas referidas directamente al encomio latino que nos ocupa. Su conjunto pone de manifiesto que, aun

después de estar impresa la obra, el encomio de Vanegas fue objeto de una censura retórica, también con amagos de suspiciencia eclesiástica. A la altura de los versos 3, 11, 20 y 22, tras subrayar las palabras “propieq”, “publicare”, “namq” e “ita”, el censor escribió las siguientes observaciones: “erose su m[er]ce]d”, “erose su pat[ernida]d por...”, “erose su paternidad... uarto”, y “erose su pat[ernida]d por... s[e]r frayle tambien”. Al margen izquierdo de los versos así anotados, aparecen los números 1 a 4, y, al pie del encomio, se lee el número 26, que se refiere sin duda al de versos que entraron en el encomio. Al margen izquierdo, a la altura de los versos 23-26, resume el censor: “quatro yerros hizo no más su reuerençia”; la imperfección de mi fotocopia no permite identificar la firma del censor, que aparece al calce. Por fin, al margen izquierdo, verticalmente, hay la siguiente inscripción: “Vilos y, llanam[en]te, aunque se eró su r[everenci]a, están bu[en]os”.

Todo parece indicar, entonces, que la censura retórica no tuvo mayor efecto, ni prosperó la insinuación apuntada al margen derecho del verso 22. Dos de los cuatro pecadillos retóricos eran excusables; el hecho de que Vanegas no hubiera enfatizado la condición religiosa y la educación teológica de Gilberti, tampoco era suficiente para insinuar flaquezas dogmáticas. El veredicto final, probablemente del mismo censor, no es injusto: los dísticos de Vanegas “están buenos”, a secas. Patricia Villaseñor, a quien agradezco la escrupulosa medición de todos los versos en el encomio, observa que los versos señalados por el censor no son prosódicamente clásicos; pero que las suyas no son licencias inexcusables. Es materia sobre la cual carezco de competencia para opinar.

El encomio latino de Vanegas consta de trece dísticos, estrofa muy frecuentada por Ovidio, Tibulo y Propercio en sus elegías, la cual alterna un verso exámetro y otro pentámetro, esto es, versos de seis y cinco pies respectivamente. En los clásicos, el primer pie del hexámetro es preferentemente dáctilo (- ' ^), pero, en general, la única norma invariable es que el quinto pie sea un dáctilo y, el sexto, un espondeo (- -); el resto queda a discreción del poeta. Por lo demás, para que

el hexámetro resulte sonoro, ha de tener por lo menos una cesura o pausa, siendo las más comunes a la mitad del tercer pie (*pentemímera* o *semiquinaria*), o a la mitad del cuarto (*heptemímera* o *semiseptenaria*). Entretanto, el pentámetro, también llamado “elegíaco”, consta de dos partes separadas por una pausa: la primera lleva dos pies (dáctilos o espondeos) y una sílaba larga; la segunda, dos dáctilos y una sílaba final, terminando ordinariamente en un bisílabo.

La breve digresión anterior, excusada para el experto, quizás ayude, a quienes no lo somos, a apreciar la composición de Vanegas. En general, sus versos son impecables, apartándose del genio clásico del exámetro solamente los versos 11, 15 y 23, cuyo espondeo inicial les resta sonoridad. No es improbable que deban considerarse entre los más trabajados y, desde luego, entre los resueltos con menor acierto. Uno de ellos, precisamente el verso 11, está entre los señalados por el censor. Vanegas lo midió: *nēc pēr sē sōlām/vólūt/públicāré sālūtēm*; pero *publicare* debe medirse *públicāré* y, en consecuencia, el verso resulta cojo. Además, obsérvese que las cesuras, pentemímera y heptemímera, recaen en sendos dáctilos, lo que resulta desapacible para el oído. En todo el poema, sólo hay otro verso en que la cesura, pentemímera en este caso, divida un dáctilo: es el verso 3, precisamente otro de los señalados por el censor. Dice el verso: *hīc dōcēt ārtē lóquī/ prōpriēque ēxprōméré vōcēs*, donde, aparte de la cesura en pie dáctilo, puede observarse que *prōpriēque* está mal medido.

Los otros vicios señalados por el censor recaen en sendos pentámetros (versos 20 y 22), y son de menor sustancia: *nāmquē e itā* se miden *nāmquē e itā*, es verdad; pero, aunque no muy de acuerdo con el espíritu clásico, tales licencias son permisibles por estar las últimas sílabas ante cesura. Aunque no tan a menudo como en este breve poema, los clásicos echaron mano de la sinalefa, la elipsis, y de licencias métricas tales como la sinéresis, la diéresis, la sístole y la éctasis o diástole. Desde luego, con más acierto y mejor oído que el buen fraile menor Vanegas.

Estas páginas, aunque exiguas, es de esperar que cumplan

la modesta finalidad de presentar el encomio que se traduce a continuación, al menos en sus aspectos más obvios. Entretanto, queda para otra ocasión, o para otro comentarista, indagar si la amistad de Vanegas y Maturino Gilberti se originó en la escuela latina de Tlatelolco, o si hay que interpretar su mutua amistad a la luz de una afición compartida por las ideas de Erasmo. La obra de Gilberti, inexplorada aún, intransitable para quienes no conocemos la lengua tarasca, puede ser una mina cruzada por preciosos filones; su *Diálogo de la doctrina christiana* (1559) apenas está precedido en la Nueva España por los *Diálogos* (1554) de Francisco Cervantes de Salazar. No necesita encarecimiento la tela que hay allí por cortar. Y, lo mismo, la que hay en los encomios latinos de fray Jerónimo Vanegas, que hace tiempo piden a gritos un comentario a fondo. ¿Será posible obtener más datos sobre este fraile francisco a quien sus hermanos de religión ignoraron no sabemos por qué? La indagación promete fascinantes sorpresas.

Y, a propósito de ellas, la más visible en el encomio aquí publicado es lo que parece una contribución a la bibliografía de Gilberti. Vanegas menciona un libro de este autor, escrito “cum brevitare”, destinado a ser leído “sanctorum in festis. . . per tempora cuncta anni” (vv. 15-16). Al parecer, se trata “. . .del sanctoral que con el dialogo se auia de imprimir, y por faltar posibilidad no se ha imprimido, y si esto quedara por imprimir, muy coxa quedara esta obra del dialogo, porque acota muchas vezes con ello” (Icazbalceta 1954: 153-54). Ni Beristáin (1981) ni De la Viñaza (1892) observaron que Gilberti había dejado un *Santorale* manuscrito. Su paradero, naturalmente, se desconoce en la actualidad; pero el dato sirve para ilustrar una de tantas sorpresas que el encomio que viene a continuación tiene reservadas. Ojalá que estas líneas sirvan de estímulo para que cada quien busque y encuentre la suya. *Bonne chance!*

OBRAS CITADAS

BERISTÁIN DE SOUZA, José

- 1981 *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, México: UNAM, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A.C. Biblioteca del Claustro, Serie Facsimilar, 1-3.

COLONIAL PRINTING

- 1939 *Colonial printing in Mexico. Catalog of an exhibition held at the Library of Congress...* Washington, D.C.: United States Government Printing Office.

CONDE DE LA VIÑAZA

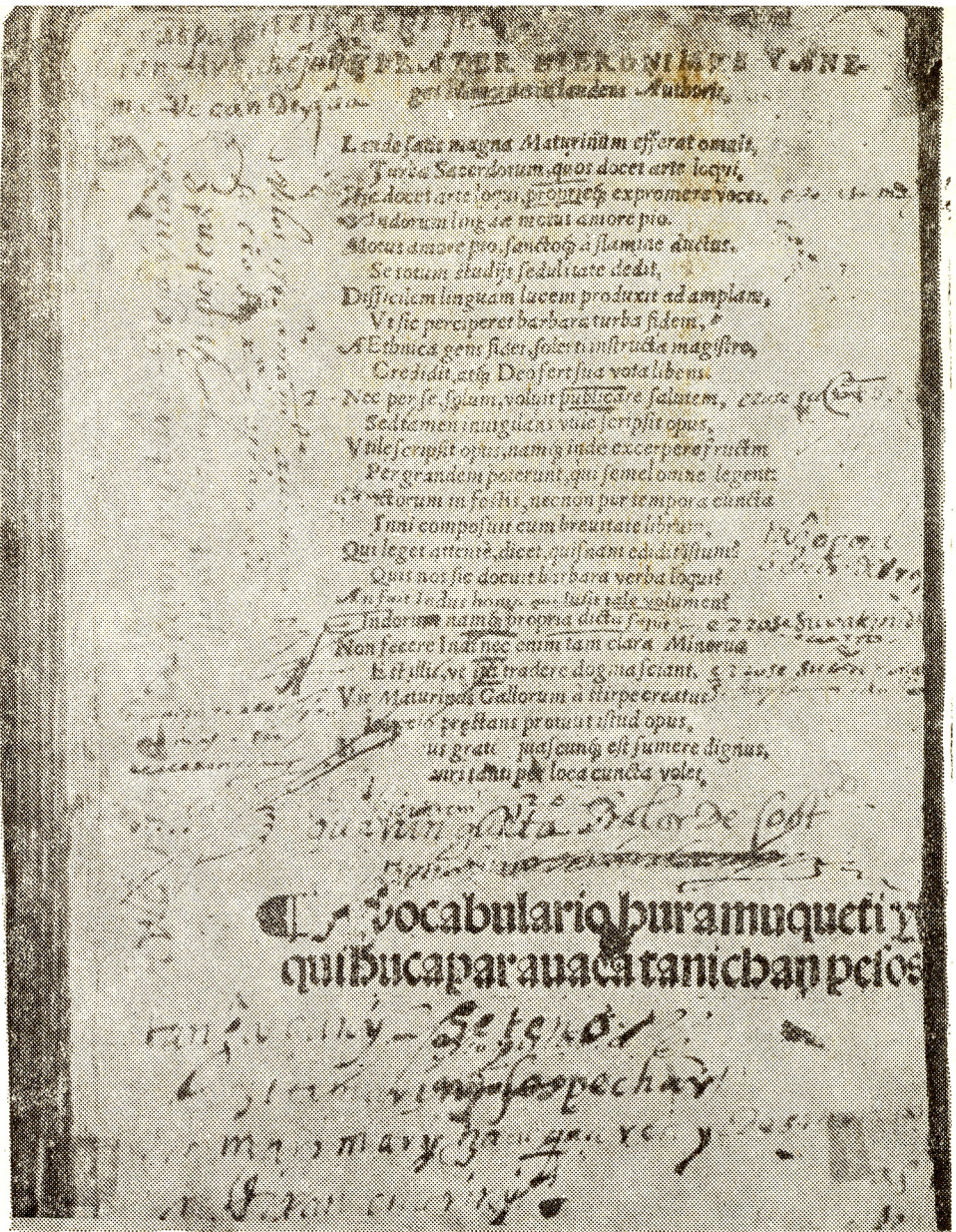
- 1892 *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, Madrid: Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra".

FIGUEROA, Francisco Antonio de la Rosa

- 1764 *Bezerro general, menológico y chronológico de todos los religiosos que... ha avido en esta santa Provincia...* Ms. 1990 en la Newberry Library de Chicago.

ICAZBALCETA, Joaquín García

- 1954 *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México: FCE, Biblioteca Americana, Serie de Literatura Moderna, Historia y Biografía Nueva edición por Agustín Millares Carlo.



Folio 181v, *Vocabulario en la lengua castellana y mechuacana* de fray Maturino Gilberti. "Fue impresso [en México] en la casa de Iuan Pablos Bressano... a siete días del mes de Setiembre de 1559 Años".

FRATER HIERONIMVS VANEGAS,
MINORITA, IN LAUDEM AUTHORIS

- Laude satis magna Maturinum efferat omnis,
Turba Sacerdotum, quos docet arte loqui.
His docet arte loqui, propieq[ue] expromere voces.
[I]ndorum linguae motus amore pio.
- 5 Motus amore pio, sanctoq[ue] a flamine ductus.
Se totum studijs sedulitate dedit,
Difficilem linguam lucem produxit ad amplam,
Vt sic perciperet barbara turba fidem,
AETHnica gens fidei, solerti instructa magistro,
- 10 Credidit, atq[ue] Deo fert sua vota libens.
Nec per se, solum, voluit publicare salutem,
Sed tamen inuigilans vtile scripsit opus,
Vtile scripsit opus, namq[ue] inde excerpere fruct[u]m
Pergrandem poterunt, qui semel omne legent:
- 15 [San]ctorum in festis, necnon per tempora cuncta
[A]nni composuit cum breuitate librum.
Qui legit attente, dicet, quisnam edidit istum?
Quis nos sic docuit barbara verba loqui?
An fuit Indus homo qui lusit tale volumen?¹
- 20 Indorum mamq[ue] propria dicta sapit.
Non fecere Indi nec enim tam clara Minerua
Est illis, vt ita tradere dogma sciant.
Vir Maturinus Gallorum a stirpe creatus
Ingenio pr[a]estans protulit istud opus.
- 25 H[ui]c dem]us grate[s] quascumq[ue] est sumere dignus,²
[Fama] viri tanti per loca cuncta volet.

¹ La hoja tiene aquí un pliegue horizontal, pero no llega a cubrir del todo las letras del verso 19 y final del 20.

² No es posible apreciar en la fotocopia si hay aquí una raedura o si, por estar los tipos mal asentados en la matriz, se formó esa laguna que afecta el principio de los versos 25 y 26. La segunda hipótesis parece la razonable, porque hay una línea a tinta que cruza el blanco.

JERÓNIMO VANEGAS,

FRAILE MENOR, EN LOA DEL AUTOR ³

Con loa bastante maña a Maturino divulgue toda
la turba de sacerdotes a quien enseña por arte a hablar:
éste enseña por arte a hablar, y con propiedad a emitir las
[voces

de la lengua de indios, movido de amor piadoso.

- 5 Movido de amor piadoso y guiado por santa flama,
todo a los estudios con asiduidad se entregó.

Sobre difícil lengua luz arrojó generosa,

para que, así, percibiera la bárbara turba la fe.

La gentilidad, instruida en la fe por diestro maestro,

- 10 ha creído, y a Dios de buen grado eleva sus votos.

Mas no por sí solo quiso publicar la salud,

sino que, previsor, útil obra escribió:

útil obra escribió, pues de allí cosechar fruto

grande podrán los que una vez la lean completa.

- 15 Además, de los santos en las fiestas durante los tiempos
[todos

del año, compuso con brevedad un libro.

El que lea con atención, dirá: “¿Quién dio vida a esto?

¿Quién, así, nos enseñó a pronunciar voces bárbaras?

¿Fue indio, acaso, el hombre que compuso volumen tal,

- 20 pues de los indios los dichos propios conoce?”

No lo hicieron indios, ni ellos tan clara Minerva ⁴

poseen para saber trasmitir así el dogma:

Maturino, varón de estirpe de galos creado,

eminente en ingenio, ha producido esta obra;

- 25 [a éste de]mos las gracias, cuantas es digno de recibir.

[La fama] de varón tal a todos los rumbos vuele.

³ El que sigue debe considerarse mero ejercicio profano de traducción, no una versión literal. El traductor no ha realizado ningún esfuerzo para aproximar el español al latín, ni tuvo la pretensión de reproducir las palabras mismas, el ritmo, los encabalgamientos, los giros, ni el sentido de la construcción. La voz “maña”, que aparece en el verso 1, nada tiene que ver con las que tienen algunos; es un adjetivo antiguo español, derivado del latín *magnus-a*.

⁴ “Minerva” es hipálage o metonimia por “sabiduría”.

